



“Igualdad” no es lo mismo que “Igual da”

JOSÉ ANTONIO ABELLÁN

A los pobres los tendréis siempre con vosotros”. La cita Evangélica que el papa Francisco ha escogido para la celebración de la V Jornada Mundial de los Pobres, más que un lema, constata una realidad que traspasa los siglos y la historia humana, y cada vez más, nos limita soñar con una comunidad en igualdad.

Hoy, creo, que estamos ante un tiempo agraciado, un tiempo de oportuno para todos. Por un lado, la constante realidad de la pobreza que a tantos niveles nos afecta, con la consiguiente llamada a la fraternidad y la solidaridad; Por otro lado el sueño de una iglesia llamada a iniciar un proceso sinodal en

el que todos caminen juntos, en igualdad, en participación, en comunión y en una misma misión compartida. ¿Podría Dios soñar y esperar mejor agradecimiento y respuesta?

El Concilio Vaticano II radica en la base de este proceso hacia el sínodo, en el que por primera vez la Iglesia universal nos pide preguntar y escuchar la voz de los pobres. El Concilio invocó a todo el Pueblo de Dios a desarrollar y vivir la dimensión real, profética y sacerdotal del regalo bautismal. Todo cristiano es santo por esa unción que lo conforma en igualdad, le hace infalible en aquello que cree, y le da posesión, no para ser un actor cualificado



Jornada Mundial de los Pobres

que se sitúa por encima del patio de butacas, sino para ser evangelizador, discípulo y misionero, sea cual sea su grado de fe.

¿Iglesia qué dices de ti misma? ¿Qué le dices al mundo? ¿Mundo, qué dices de ti mismo y qué le dices a la Iglesia? La pobreza, las estructuras sociales, la economía, la política, la familia, la juventud, la sociedad en general tiene algo que decir y aportar a la Iglesia para que sea fiel servidora del Evangelio encarnado en el espíritu del ser humano.

No da igual. Es oportuno responder, comprometerse, para que cada persona pueda desarrollarse plenamente y sea artífice de su destino y felicidad.

No da igual. Por fe en Cristo, es oportuno optar por todos, él se hizo pobre y humilde para enriquecernos con su pobreza.

Lo contrario sería creernos falsamente superiores y contribuir a la des-igualdad.



LA PALABRA

1ª: Dn. 12,1-3

Salmo: 15

2ª: Heb. 10,11-14.18

Evangelio: Mc. 13,24-32

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «En aquellos días, después de esa gran angustia, el sol se hará tinieblas, la luna no dará su resplandor, las estrellas caerán del cielo, los astros se tambalearán. Entonces verán venir al Hijo del hombre sobre las nubes con gran poder y majestad; enviará a los ángeles para reunir a sus elegidos de los cuatro vientos, de horizonte a horizonte.

Aprended de esta parábola de la higuera: Cuando las ramas se ponen tiernas y brotan las yemas, deducís que el verano está cerca; pues cuando veáis vosotros suceder esto, sabed que él está cerca, a la puerta. Os aseguro que no pasará esta generación antes que todo se cumpla. El cielo y la tierra pasarán, mis palabras no pasarán, aunque el día y la hora nadie lo sabe, ni los ángeles del cielo ni el Hijo, sólo el Padre.»



El encuentro que va construyendo

JUAN INIESTA

Legando al final del ciclo litúrgico, la perícopa del capítulo 13 del evangelio según san Marcos (sería interesante leerlo entero) que nos propone la liturgia de este domingo nos habla de una tensión en el tiempo. El lenguaje apocalíptico parece que nos empuja a esperar en un futuro abierto y casi abocado a lo definitivo. Y en ese tono se expresa Jesús en las primeras palabras de este breve discurso sobre el culmen de los tiempos. “...verán al hijo del hombre... enviará a los ángeles... caerán las estrellas...”

Sin embargo, también dice el Señor que todo esto se ha cumplido. “No pasará esta generación” (aquella generación suya) antes de que se haga realidad ese cumplimiento, esa plenitud de los tiempos. Y es que, desde que tuvo lugar la Resurrección de Cristo, desde que Jesús entregó su vida por nuestra salvación y fue resucitado por el Padre, “todo está cumplido” —como dijo Él mismo antes de expirar—.

El futuro apocalíptico (en la etimología de esta palabra, que es de “revelación” más que de final de los tiempos) es ya presente. “Sabed que él está cerca, a la puerta”. ¡Lo está ya! No esperemos nuevos mesías ni mesianismos ideologizados, no pensemos que algo nuevo y más grande que Cristo tiene que suceder. No hace falta nada nuevo, porque “he aquí que yo hago nuevas todas las cosas” (Ap. 21,5). Tenemos con nosotros al Dios vivo y vivificador (que revitaliza, que re-nueva); al Espíritu Santo que mueve los corazones y marca los caminos de la Iglesia. De esta Iglesia sinodal, que camina tras las huellas del Buen Pastor. El que es, el que era y el que ha de venir (Ap. 4,8). El que es el principio y el fin de todas las cosas.

A nuestro Dios personal y trinitario lo tenemos en nuestro origen, y si queremos lo tendremos también en nuestro final, y también acompañándonos en el recorrido entre esos dos puntos. Es Él, el eterno e inmutable, el que da estabilidad a nuestro tiempo, a nuestra vida. Es con Él con quien elegimos recorrer las sendas de nuestro día a día. Si así lo hacemos, da igual que “nadie sepa el día y la hora”. Si Dios está con nosotros, y nosotros con Él, será verdad que estamos preparados para el encuentro, para el definitivo al fin de los tiempos y para cualquier encuentro que vaya construyendo nuestra Iglesia.



Hablar de pobreza es hablar de derechos

El Evangelio nos impulsa a estar especialmente atentos a las necesidades de las personas más vulnerables en un contexto en el que es más necesario que nunca. Así nos lo dice el Papa Francisco en su mensaje en la Jornada Mundial de los Pobres, donde nos invita a poner las vidas de estas personas en el centro del camino de la Iglesia para descubrir a Cristo en ellos y prestarles nuestra voz en sus causas. Se trata de recoger la misteriosa sabiduría que Dios quiere comunicarnos a través de ellos, en un momento en el que la pandemia ha agravado la situación de miles de personas en el mundo. Esta convocatoria llega además en otro momento clave en el que acaba de comenzar el sínodo «Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión», que abre un nuevo tiempo de discernimiento y revisión de nuestro seguimiento de Jesús como Pueblo de Dios.

La crisis generada por la COVID-19 ha provocado un agravamiento de las condiciones de vida ya degradadas en la crisis anterior de 2008. Sus efectos han golpeado incluso con más fuerza a los que ya eran los más frágiles, a los que no han llegado las medidas del escudo social y ya no podían contar con el soporte de sus recursos propios de protección, desgastados en la Gran Recesión.

Hace tan solo unas semanas Cáritas presentaba el último informe Análisis y Perspectivas 2021 bajo el título “Sociedad expulsada y derecho a ingresos” en el que se constata que en 2021, año y medio después del estallido de la pandemia, son ya 11 millones las personas que se encuentran en situación de exclusión social en España. Esto revela un ensanchamiento del espacio de la exclusión, donde viven ahora 2,5 millones de personas nuevas respecto a 2018. Otra de las alertas del informe es que, por primera vez desde 2007, las personas en exclusión severa superan los 6 millones de personas, convirtiéndose en uno de los grandes damnificados por la COVID-19, con un incremento de casi 2 millones personas respecto del año 2018.

Familias con niños, niñas y adolescentes en su seno, sobre todo numero-



sas o monomarentales, y población de origen inmigrante han sido los principales damnificados. Pero la pandemia también ha intensificado situaciones de exclusión críticas para las personas sin hogar, convirtiendo en crónica su obvia posición de desventaja. Esta realidad que afecta a aproximadamente 40.000 personas en España que cada vez ven más difícil poder salir de un círculo de pobreza y de la falta de oportunidades que día a día les va asfixiando más.

Esta realidad tiene nombres y apellidos, como José de 50 años, que no tiene hogar y cree que a las personas en su situación se les vulneran todos sus derechos, aunque a él el que más le afecta es el del empleo. “No me contratan por la edad, ahora prefieren gente joven, con una edad que ellos consideran que se puede rendir más”, explica. Según cuenta, el no tener un empleo, hace que no tengas opción a las cosas más básicas, por ejemplo, tener una vivienda propia. “Nadie debería pasar por esta situación de calle, en donde muchas veces te agreden físicamente, te insultan, te roban, te miran con indiferencia”, concluye.

Otra persona sin hogar, también de nombre José, de 59 años, cree que la estigmatización que sufren las personas sin hogar es lo que les impide encontrar un empleo. Recogemos también la historia de Mamadou, 26 años, y procedente de Guinea. No tiene papeles, y ese es su principal problema. “Estoy indocumentado, con lo cual no tengo derecho a salud fundamentalmente, que para mí es muy importante, si bien el resto de derechos (vivienda, empleo, protección social) también los tengo restringidos. Mi consulado no me ayuda en nada para poder obtener un pasaporte”. Historias muy duras, como la de Yaritza, que vive con su madre, y se ven obligadas a subalquilar la única habitación de su vivienda. “Estamos tirando de la pensión de mi madre. Nosotras tenemos que dormir en el sofá del salón.

Desde Servicios Sociales me querrían gestionar una paga para los sin papeles, pero resulta que tengo el pasaporte caducado. Por la pandemia no he podido viajar al consulado y no me pueden gestionar la paga”.

El papa Francisco dice en su mensaje que un mercado que ignora o selecciona los principios éticos crea condiciones inhumanas que se abaten sobre las personas que ya viven en condiciones precarias, creando así nuevas trampas que afectan a los de siempre. Y es que la pobreza tiene muchas caras, lejos de poder entenderse solamente por la falta de ingresos. No se debe ver como el único producto del contexto económico, sino también como el producto de estructuras económicas y sociales que deterioran el empleo, afectan a la participación, rompen con redes sociales y traen consigo numerosos cambios sociales que no han sido suficientemente tomados en cuenta por las políticas públicas.

Por eso, como Iglesia en camino, creemos que esta jornada es el momento perfecto para reflexionar en comunidad sobre la presencia de los últimos entre nosotros, facilitar un encuentro, escucharles y conocer mejor su sentir. Por eso te proponemos hacer una parada en el camino para tomar conciencia de cómo nos resuena hoy el mensaje de Jesús, ver cómo estamos respondiendo como comunidad cristiana a esa afirmación que nos recuerda nuestro hermano Francisco de «a los pobres los tenéis siempre con vosotros».

Hablar de pobreza es hablar de personas, pero también es hablar de sus derechos. La pobreza es en sí misma un problema de derechos humanos urgente y es causa y consecuencia de violaciones de los derechos humanos. Por ello, reducir la pobreza y erradicarla debería ser una obligación de todas las sociedades.

¿Qué postura adoptamos en la liturgia y cuál es su significado?

DELEGACIÓN DIOCESANA DE LITURGIA Y MÚSICA SACRA

La Sagrada Liturgia, organiza el culto público que damos a Dios. A través de unos gestos y palabras nos lleva a alabar al Señor con una voz concorde. A través de las distintas actitudes manifestamos nuestra experiencia de fe.

De pie: Significa la libertad de los hijos de Dios, liberados del pecado. El cristiano puede estar de pie en presencia de Dios porque es su Padre. Es signo de alegría. También incluye el simbolismo del respeto y de la espera del retorno definitivo del Señor y de la eterna bienaventuranza. Es la actitud característica del ministro que sirve en el altar y sobre todo del sacerdote que celebra la Eucaristía. Se permanece de pie, en la Misa, desde que se inicia la procesión de entrada hasta la oración colecta, durante la lectura del Evangelio, en la Profesión de Fe (Credo), en la Oración de los Fieles, a partir de la oración de las ofrendas (cuando el sacerdote dice: "orad hermanos...") hasta el momento de la comunión, en la oración poscomunión y los ritos finales.

Sentados: Es la actitud que adopta el maestro que enseña o el jefe que preside. De ahí que el obispo tenga una cátedra donde preside o enseña. El discípulo se sienta para escuchar la enseñanza del maestro. Los fieles se sientan durante las lecturas, previas al Evangelio, cantos meditativos y predicación. Simboliza la actitud del discípulo que escucha lo que Dios le dice. En cambio, cuando el obispo, o sacerdote, se sienta en la cátedra, o sede, para predicar, es signo de la autoridad magisterial que éste tiene y ejerce en nombre de Cristo, Supremo Maestro. A veces es una actitud de comodidad o que sirve para guardar un silencio meditativo.

De rodillas: Es actitud de carácter penitencial. También es signo de postración, de humildad, de arrepentimiento. Así se usa en el Sacramento de la Penitencia. También es signo de adoración. Por ello, durante la Misa, los fieles se arrodillan durante la consagración.

Inclinación: Es signo de veneración, respeto y humildad. La inclina-

ción de cuerpo, o inclinación profunda, se hace al Obispo o sacerdote, al altar, cuando no hay Sagrario con el Santísimo Sacramento, durante las palabras «...se encarnó de María Virgen y se hizo hombre» del Credo, excepto los días de Navidad y de la Anunciación que se hace genuflexión. También cuando se recibe la bendición. Los sacerdotes se inclinan también después de la presentación de las ofrendas.

La genuflexión, doblar la rodilla: Es una variante de la inclinación. En la Misa, el celebrante adopta esta posición en tres momentos: después de la elevación de la Sagrada Hostia, del Cáliz y antes de comulgar. Si el Sagrario con el Santísimo Sacramento está en el presbiterio, antes y después de la Misa. Es signo de respeto y adoración, al igual que ante el Santísimo, bien expuesto en la Custodia o reservado en el Sagrario.

ES NOTICIA



300 inscritos en #CorrePorElDomund en la Diócesis de Albacete, ¡qué alegría! De ellos en torno a 200 participantes corrieron presencialmente en La Roda, punto pionero a nivel nacional en realizar esta carrera en su segundo año. Fue un día de alegría, de esperanza, de ilusión por dar visibilidad la labor de los misioneros. Esperamos el año que viene, seguir superando la cifra de participantes. ¡Gracias!

Breves

VOCACIONES

Vigilia de Oración

El viernes, 19 de noviembre, a las 20:30 h., en la parroquia de San Sebastián de Villarrobledo, tendrá lugar la Vigilia de Oración por las Vocaciones que cada mes prepara el Secretario de Pastoral Vocacional de la Diócesis.

INAUGURACIÓN

Parroquia San Juan Pablo II

El sábado, 20 de noviembre, a las 19 h. se inaugurarán los locales provisionales de la parroquia de San Juan Pablo II sitos en la carretera de Madrid nº 29. La Eucaristía será presidida por nuestro Obispo y contará con la participación del coro diocesano.